

Texto- Salmo 64:1-10

Título- La flecha de Dios

Proposición- Los malos pueden espantar al pueblo de Dios, pero Él lo da la victoria.

Intro- A veces me pregunto, “¿cómo es posible que tenemos el valor de salir de la casa cada día? ¿Qué nos da la capacidad de levantarnos día tras día y enfrentar todo lo que hay en este mundo tan perverso?” Porque, cuando nos ponemos a pensar en cómo está nuestro mundo- o cómo está nuestro país o nuestra ciudad- puede espantarnos- y feo. Hay violadores en todos lados- ladrones- asesinos- narcos. O aun cuando no pensamos en casos extremos, hay personas a que no caemos bien- no quieren vernos bien, avanzando- preferirían que suframos. O pensando más generalmente, vivimos en un mundo que odia a Dios, y a Su pueblo. Vivimos en un país con líderes que han dicho, y han mostrado muy claramente por sus acciones, lo que piensan de Dios, y de los cristianos. Quieren destruir lo que más amamos, lo que más nos importa. Los enemigos de Dios quieren destruir a Su pueblo- nuestras iglesias, nuestras familias- ni lo esconden, muchas veces.

Todo eso es la verdad- y digo, si meditáramos todo el tiempo en estas cosas, ni nos levantaríamos de la cama en la mañana. Son cosas espantosas.

La pregunta es, entonces- ¿el pueblo de Dios debería temer al hombre? ¿Deberíamos temer al enemigo? Pues, sabemos- no, no deberíamos- pero de todos modos sucede a veces. Cuando el enemigo nos ataca, o nos amenaza- cuando vemos la maldad en este mundo, especialmente mostrada en contra del pueblo de Dios- podemos estar espantados. Porque claro, vivimos por fe y no por vista- pero eso no significa que nuestros ojos están cerrados a la maldad en nuestro alrededor- y no solamente la maldad en general, sino a veces la maldad dirigida específicamente en contra de nosotros, el pueblo de Dios.

Cuando los líderes hacen leyes que promueven el pecado y castigan a aquellos que siguen lo que dice la Palabra de Dios- esa es un tipo de maldad que nos puede espantar. Cuando en el trabajo te pasan por alto por un ascenso por tu testimonio de cristiano- es algo que te puede causar miedo de tu futuro. Cuando en tu propia familia ya te tratan como el ignorante, el necio, la broma de la familia- cuando te tratan mal, y también a tus hijos- te pueden espantar las consecuencias, te puede espantar cómo será la vida. Pero aunque los malos pueden espantar al pueblo de Dios, Él lo da la victoria- nos da la victoria como Sus hijos.

Seguimos en esta sección de salmos en donde David estaba escribiendo bajo persecución- el título de este salmo no nos dice nada, pero el salmo mismo muestra que David estaba bajo ataque- espantado por los enemigos, y con la necesidad de poner su confianza de Dios. Y David no tenía problema en hablar con Dios de esta situación- no tenía problema llevarlo en oración a Él.

David explica lo que sus enemigos quieren hacer, lo que hacen, no porque Dios no sabía, sino porque David tenía la comunicación abierta con Dios- David no temía mostrar a Dios lo que había en su corazón. Y le pidió la victoria- no la venganza, que es lo que nos pasa a veces. Clama a su Dios, y tenía la confianza que Dios iba a escuchar y responder.

Así que, aprendemos aquí que los malos pueden espantar al pueblo de Dios, pero Él lo da la victoria.

I. Los malos pueden espantar al pueblo de Dios- vs. 1-6

Vemos cómo David empieza este salmo- “escucha, oh Dios, la voz de mi queja.” Ahora, para ser claro, queja aquí no se refiere a David quejándose de la situación de manera pecaminosa, sino se refiere a una denuncia oficial- así como en una situación legal alguien presenta la acusación, o la denuncia, la demanda, ante las autoridades.

Que, desde el principio, nos dice cómo deberíamos actuar cuando estamos espantados por los malos, por los impíos. No nos quejamos de lo que Dios está haciendo, ni buscamos tomar la venganza en nuestras propias manos, sino presentamos la situación ante Dios, el justo juez.

Por eso Pablo dice en Romanos 12, “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.” Nosotros no tenemos el derecho a tomar represalias por cómo hemos sido tratados- no buscamos vengarnos de los impíos, sino presentamos nuestra denuncia, nuestra acusación, ante Dios, confiando que Él sí va a escuchar la voz de nuestra queja- Él sí va a escuchar, hacer caso, y ejercer Su justicia, como vemos al final de este salmo.

Es decir, en cualquier situación difícil, y aquí, especialmente cuando somos espantados por los malos, deberíamos ir primero a Dios en oración- pedirle que escuche nuestra voz.

Después vemos la primera petición de David- “guarda mi vida del temor del enemigo.” Naturalmente él tiene miedo- está espantado- pero no quiere continuar así- no quiere vivir así- y por eso pide a Dios que le guarde del temor. Y aquí vemos que el enemigo sí puede causar temor, sí puede espantar- los malos sí tienen poder, sí pueden lastimar- vemos su fuerza, tal vez- vemos lo que pueden hacer, y naturalmente la reacción es miedo. Es natural sentirnos así- pero no tenemos que continuar espantados, sino buscar a Dios en oración, pidiéndole que nos guarde de ese temor.

Pero ¿quiénes eran estos enemigos que estaban espantando a David, que causó que presentara su queja ante Dios? Vemos la descripción de ellos en los versículos 2-6. En primer lugar, son aquellos que son malignos y hacen iniquidad [LEER vs. 2]. Específicamente, estos malignos estaban tomando consejo secreto, actuando en conspiración- tramando sus planes juntos para destruir a David. Nos hace pensar en lo que pasó con David y su hijo Absalón, quien hizo exactamente eso- tomó consejo secreto con algunos de los amigos de su padre, con su propio consejero- hizo una conspiración en contra de su padre para quitar el trono de David. David fue traicionado por su propio hijo, y por su amigo en quien más confiaba.

Y cuando esto sucede, nos puede espantar. Porque es una cosa enfrentar un ataque de frente- es otra cosa cuando alguien en quien confías te traiciona- es otra cosa cuando son varias personas trabajando juntas para destruirte, para planear cosas para tu mal. Cuando alguien te traiciona- cuando alguien o algunos actúan así- presenta tu queja ante Dios, y pídele que te guarde del temor de estas personas.

Vemos también cómo estos enemigos estaban atacando a David [LEER vs. 3]. Vemos que David no se refiere aquí a un ataque físico, en la batalla, sino el ataque de personas con sus palabras- con sus lenguas. Esas eran sus armas- su lengua como espada, sus palabras como flechas. Y mientras parece a veces que sería más peligroso ser atacado con espadas y pistolas y otras armas físicas, sabemos todos cuánto duelen las palabras de otras personas, especialmente cuando son usadas a propósito para atacar y lastimar. Es

decir, si nos duele tanto cuando alguien nos dice algo, cuando no fue su propósito dañarnos, ¿cuánto más cuando su deseo es lastimar y destruir?

David había sido atacado así muchas veces en los otros salmos que hemos estudiado- que disparan sus saetas, sus flechas a él- a veces de manera escondida. Es lo que dice el versículo 4 [LEER]. Es lo que más nos afecta a veces- no la gente diciendo cosas a nuestra cara, aunque duele también- sino aquellos que chismean y esparcen rumores- personas que te atacan, a propósito o no, no a la cara, sino por medio de sus palabras a otras personas. Es un ataque, y nos afecta. Son palabras amargas que penetran hasta el alma- cuando alguien difama nuestro buen nombre, eso duele. Los enemigos de Dios lo hacen a propósito, para destruir al pueblo de Dios- pero hermanos, aun en la iglesia puede suceder- no porque alguien quiere hacerlo a propósito, sino por una plática imprudente- por hablar de cosas con otros que no deberían ser el tema de la conversación. Son palabras amargas que hacen daño, que lastiman mucho a otras personas.

Necesitamos recordar las palabras de Dios en Santiago 3- “la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad.” Por eso, claro que no queremos ser atacados por las palabras de otros- nos espantan y nos lastiman, y deberíamos clamar a Dios por protección, que nos guarde. Pero igual, deberíamos tener mucho cuidado con lo que decimos y cómo lo decimos, para no ser la causa de la ofensa para otra persona- para no estar actuando como los enemigos de Dios con aquellos que son Sus hijos y nuestros amados hermanos.

Y fíjense que todo eso los malos estaban haciendo “de repente” [LEER vs. 4]. No temen- ni a Dios, ni las consecuencias de lo que están haciendo- no les interesa el daño que están causando. Esto puede espantar al pueblo de Dios- personas que pecan así, sin conciencia, sin restricción- pueden hacer mucho daño. En esos casos, entonces, nos acercamos a Dios, presentando nuestra queja, y pidiéndole que nos guarde del temor.

Vemos también que estos enemigos planean juntos [LEER vs. 5]. La idea es que son obstinados juntos- animándose el uno a otro a continuar duro en este plan de atacar a David. Son planes, designios, que están diseñando para atrapar y destruir a David. Juntos esconden los lazos- las trampas- lo que estaban planeando para destruir al hijo de Dios. Y piensan que nadie sabe lo que están haciendo- dicen, “¿quién lo ha de ver? ¿Quién puede ver lo que estamos planeando? Nadie sabe- vamos bien.”

Así son los malignos- hacen sus planes en secreto, porque saben que está mal lo que planean hacer- diseñan lo que puede dañar y lastimar al pueblo de Dios- y piensan que nadie lo va a descubrir. Son muy sabios en sus planes para destruir a los justos- y esto espanta.

Y vemos más de su orgullo al final del versículo 5, y en el versículo 6 [LEER]. Piensan que nadie puede ver sus lazos. Han investigado- inquirido- qué hacer- otra traducción dice que “maquinan injusticias, y dicen: ¡Hemos tramado un plan perfecto!” Su pensamiento íntimo es que han hecho un plan perfecto, y nadie los puede impedir. Dice que su íntimo pensamiento es profundo- piensan que lo han hecho bien, y van a lograr lo que están planeando.

Pero su orgullo es necio, porque ellos han olvidado una cosa- en toda esta descripción de estos impíos, vemos que han planeado, juntos- que han investigado- que piensan que todo han hecho bien. Pero han olvidado una cosa- olvidaron a Dios. Parece que han hecho todo perfectamente para destruir a David- han

investigado, han maquinado sus planes juntos. Pero son necios, porque han olvidado que Dios ve todo- que Dios puede hacer todo lo que quiera hacer- que Dios está con Su pueblo, y va a protegerlo.

Ellos habían olvidado eso- pero David no- David no había olvidado de Dios- Dios era su única confianza, como vamos a ver aquí en el resto del salmo. Los malos pueden espantar al pueblo de Dios, sí- pero Dios lo da la victoria.

II. Dios da a Su pueblo la victoria- vs. 7-10

Por eso no tenemos que vivir espantados, aun ante enemigos tan feroces- aun en un mundo tan perverso como el nuestro- porque Dios da a Su pueblo la victoria. ¿Cómo lo hace? Primero, Dios vuelve el mal de los impíos a ellos. El versículo 7 empieza, “mas Dios”- en contraste con los designios obstinados y malvados de los impíos, ahora el enfoque está en Dios y en lo que Él hace. Y lo que hace es volver la maldad de los enemigos a ellos- “mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas.”

Es a propósito que el salmista usa la palabra saeta aquí- flecha- porque es la manera en la cual describió también cómo fue atacado- David habló de las lenguas y palabras de sus enemigos como saetas, como flechas. Ahora, Dios toma Su propia flecha y hiere a los enemigos- protege a Su hijo y pelea por él. Dios vuelve el mal de los impíos sobre ellos.

También fíjense que David repite las palabras, “de repente”. En el versículo 4 leímos que ellos de repente tiraron sus flechas a David- así le atacaron. David no estaba esperándolo. Aquí es Dios que de repente manda plagas sobre ellos- Su castigo. Vuelve su mal sobre ellos también de repente, y da a Su pueblo la victoria.

Dios lo hace usando sus propias lenguas- usando sus propias armas [LEER vs. 8]. Estaban usando sus lenguas para atacar, para dañar- pero Dios causa que sus propias lenguas les cause a caer- sus propias lenguas los traicionan y los destruyen.

Estos impíos habían hecho sus planes- habían investigado- pensaron que eran planes perfectos, y que sin problema iban a poder destruir a su enemigo. Pero de repente viene Dios, y destruye todo- toma Su flecha, y en Su poder da victoria a Su pueblo.

Que debería animarnos- porque vemos el mundo como es hoy en día- la cultura impía- los malignos y sus designios y sus planes que traman para destruir a todo lo que tiene que ver con Dios. Podemos ver, claramente, las maquinaciones de los impíos en contra de Dios y Su pueblo- para destruirnos- es su propósito, es su deseo. Vemos lo que están intentando hacer en nuestro mundo- en nuestro país- tal vez la mayoría del mundo está ciega, pero nosotros no, porque tenemos el discernimiento del Espíritu de Dios. Los enemigos de Dios quieren controlar todo- quieren manipularnos- quieren manipular la información que recibimos- quieren educar a nuestros hijos y moldearlos conforme a la maldad, conforme a una perspectiva diabólica. Y parece que lo están haciendo- que sus planes están siendo cumplidos- que han hecho bien sus investigaciones y están logrando lo que quieren- que tienen éxito.

Por eso necesitamos este salmo- porque la repuesta del cristiano no es responder en quejas constantes- en conversaciones o en línea, en las redes sociales- eso no sirve. La repuesta del cristiano no es buscar tomar la venganza en nuestras propias manos- la repuesta no es desanimarnos y pensar que todo está

arruinado. No, tenemos los salmos- tenemos oraciones inspiradas que deberíamos entender, y después usar- orar el Salmo 64 porque también podemos estar espantados, y necesitamos la confianza que Dios nos da la victoria.

Cuando vemos tanta maldad en los impíos, lo que deberíamos hacer es orar que Dios venga de repente para arruinar sus planes, para tomar Su propia flecha y tirarla hacia ellos, y destruirlos.

Ahora, sabemos que esto va a suceder en el día final- es prometido, garantizado- Dios gana la victoria. Dice I Tesalonicenses 5:2-3, “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” No escaparán los impíos- su destrucción vendrá- Dios no puede ser burlado, y va a destruir a Sus enemigos en el día final.

Y mientras confiamos en esa victoria final, podemos orar también por este poder de Dios mostrado ahora- que Dios nos dé la victoria ahora, en nuestra ciudad, en nuestro país. Podemos orar, aunque el enemigo quiere espantarnos, que sus planes sean frustrados por la mano de Dios.

Y hermanos, esto no es difícil para Dios- Él lo hace con una sola flecha. Es impactante- porque la idea en el versículo 3 es que los incrédulos lanzan sus saetas- sus palabras- para dañar. Pero Dios nada más lanza una- una sola saeta, una sola flecha, para destruir a ellos.

Y lo hace rápido- “de repente serán sus plagas.” Dios no necesita tiempo para planear, para investigar, para diseñar Sus planes. Ya ha decretado todo desde antes del principio del mundo. No le cuesta trabajo- simplemente lo hace- los destruye con Su flecha- y ya. Por eso no tenemos que vivir espantados- no tenemos que vivir en miedo de los enemigos. Dios da la victoria a Su pueblo- vuelve su mal a ellos, y los destruye de repente, y fácilmente, cuando es el tiempo apropiado.

Ahora, no sé si, meditando en estos versículos, llegó a tu mente una historia bíblica que ilustra lo que vemos en este salmo- la historia de Amán y Mardoqueo en el libro de Ester. No vamos a estudiar ese libro, pero les recuerdo de la historia. El libro habla de un tiempo cuando los judíos estaban en cautiverio. El rey Asuero- rey de los persas- levantó a un hombre que se llamaba Amán a una posición de poder en el reino. Y dice que “todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.” ¿Quién era Mardoqueo? Un judío- un hombre, entonces, que no iba a arrodillarse ante un hombre- sino solamente ante Dios. Amán se enfureció que alguien no le estaba reverenciando, y se enteró que la razón era porque Mardoqueo era un judío. Entonces, este hombre malo- malvado- decidió hacer un plan, no solamente para destruir a Mardoqueo, sino también a toda su raza. Maquinaba un plan para destruir a todos los judíos que estaban en el reino. Llegó ante el rey, y con palabras amargas- palabras mentirosas como flechas- persuadió al rey hacer una ley para que Amán pudiera hacer con los judíos lo que quisiera. Y Amán tomó ese nuevo poder, y mandó cartas a todas las provincias del reino, diciendo que en cierto día todos deberían levantarse a matar a todos los judíos.

Pero Dios no iba a permitir esto, y por medio de la reina Ester- quien también era una judía, aunque ni el rey ni Amán sabía eso- Dios destruyó los planes de Amán. Porque Amán, junto con su esposa, hizo una horca para colgar a Mardoqueo antes de la genocida de todos los judíos. Pero resultó que Ester, sabiamente, habló con el rey diciendo que alguien quería matarla a ella, y toda su raza- y cuando el rey se

enteró que era Amán, y después por otras cosas, mandó a Amán a ser matado- pero no solamente matado, sino fue colgado en la misma horca que había preparado para Mardoqueo.

Los malos pueden espantar al pueblo de Dios- Mardoqueo y Ester y los demás judíos estaban espantados- iban a morir todos. Pero Dios dio la victoria a Su pueblo. Y lo hizo como vimos aquí en este salmo- de repente, todo cambió- Dios volvió el mal de Amán sobre su propia cabeza- fue traicionado por sus propias palabras. Él había planeado todo, en detalle, por mucho tiempo- hasta la horca que iba a usar para matar a Mardoqueo. Pensaba que tenía un plan perfecto para destruir a su enemigo. Pero no se dio cuenta que estaba tramando en contra del pueblo del Dios omnipotente- y Dios literalmente volvió su mal sobre él. Lo que había planeado para Mardoqueo, es lo que él sufrió. Amán fue colgado en la misma horca que había preparado para Mardoqueo. Dios de repente tomó Su flecha, y ya, se acabó con Amán. El adversario del pueblo fue destruido- el hombre que quería destruir al pueblo de Dios- y humantemente hablando, tenía el poder para hacerlo- fue detenido y destruido por Dios. Es una perfecta ilustración bíblica de lo que vemos en nuestro pasaje de hoy.

Regresando a nuestro salmo, en los últimos versículos vemos los resultados cuando Dios da a Su pueblo la victoria [LEER vs. 8b-10]. Dios lo hace para ser temido, y para alegrar a Su pueblo.

Dice al final del versículo 8 que otros se espantarán por lo que ven- cuando otros ven lo que Dios hace para proteger a Su pueblo y darle la victoria, se espantan- u otra traducción habla de estas personas moviendo la cabeza, burlándose de aquellos que fueron castigados así. Parece referirse a los incrédulos- a otros que no habían hecho lo mismo, pero tal vez lo habían pensado. Se dan cuenta lo que les puede suceder si se ponen en contra del pueblo de Dios. Se dan cuenta que no tiene sentido ir en contra del Dios todopoderoso. Y la idea es que ellos no lo hacen- que no siguen el mal ejemplo.

El versículo 9 dice que “temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán Sus hechos.” Temerán a Dios, porque ya han visto algo de lo que puede hacer- Su poder y Su gloria. Hablarán de lo que ha hecho- si creen en Él o no- comparten las noticias. Entenderán que Él puede hacer cualquier cosa, y que nadie le puede restringir. U otra manera para traducir esto es que meditarán en lo que Dios ha hecho- para restringirlos de hacer lo mismo, o de continuar en lo mismo.

Es lo que pasa cuando una persona malvada de repente recibe su justa retribución- un político es descubierto en un escándalo- una persona abusiva es expuesta y ya no puede continuar haciendo daño. La gente se da cuenta- habla mucho de lo que pasó- y el pecado puede ser restringido por un tiempo- o la gente puede temer a Dios. Obviamente, no vemos esto cada vez- pero aunque sucede ahora a veces, es lo que sucederá de manera perfecta cuando Cristo regrese a juzgar el mundo.

Y aquí, entonces, tenemos que considerar si tú eres esta persona mala, que va a ser juzgada por Dios. No te gusta pensar en ti mismo como alguien malo, porque te comparas con otros que son peores. Pero la Biblia dice que no hay nadie bueno- no hay, ni siquiera uno. Si no has sido salvado por Dios, limpiado de tus pecados por la sangre de Cristo, eres una persona mala- y vas a recibir que lo mereces. Porque el estándar no es tal persona terrible que conoces- tu esposo- tu jefe- un político. Te comparas con él o ella y te sientes bien, porque no eres tan malo. Pero no- el estándar es Dios y Su ley- y comparado con Dios y Su ley, eres malo- malvado- impío. No esperes hasta que Dios te destruya con Su flecha- llega a Él para ser parte de Su pueblo, porque no puedes ganar en contra de Dios- y no puedes ganar tu salvación por ser

bueno cuando Dios dice que eres malo. Pídele a Él que te muestre tu pecado para que puedas arrepentirte y buscarle para la salvación.

Pero en contraste, dice, los justos se regocijarán en el justo juicio de Dios [LEER vs. 10]. Son justos, no por nada en ellos, sino por Dios. No son perfectos, pero andan en integridad ante Dios, en rectitud ante Dios. Y por ser Sus hijos, son protegidos- esto es lo que los alegrará. Y confiarán- y aquí David lo escribe en tiempo futuro, porque lo más probable es que aquí, así como en muchos otros salmos, David todavía estaba en peligro- todavía no estaba libre de la amenaza de los enemigos. Pero podía confiar- estaba confiando, sabiendo que Dios da la victoria a Su pueblo. Y nosotros también podemos regocijarnos y confiar, aun cuando todavía no vemos el cumplimiento pleno del juicio de Dios sobre los incrédulos- porque Dios siempre protege y da la victoria a SU pueblo.

Como rectos de corazón, nos gloriaremos- viendo lo que Dios hace para protegernos y darnos la victoria nos da más gozo, y más confianza para seguir viviendo por Él.

Aplicación- Ahora, que pensemos en cómo aplicar este salmo. Porque por un lado, es muy fácil enfocarnos en otros- es fácil para cada persona darse cuenta de lo que pasa cuando una persona muy mala, abiertamente mala, recibe la justa recompensa por su maldad. Vemos a un líder caer- un líder que ha abusado de la gente por muchos años. Y nos gusta- nos alegra. Decimos, “qué bueno, recibió lo que merecía.”

Y es cierto. Pero también es cierto que cada pecador en el mundo debería recibir lo que merece- que es la muerte eterna. Cada pecador, naturalmente, piensa, “¿quién puede ver mi pecado? Está escondido- nadie sabe- nadie ve.” Cada pecador, naturalmente, en todo el mundo, piensa que puede salir con lo suyo- que puede escapar las consecuencias de su maldad.

Eso es el engaño de cada persona en su pecado- es su necedad. Porque Dios ve todo. Y de repente Dios vendrá para juzgar. Puede ser ahora- pero es garantizado en el día final. Por eso leemos en Apocalipsis 20:12-15 [LEER]. Cada persona va a estar ante Dios un día, y será juzgado. Si Dios te ve en Cristo, salvo por Su Hijo, lavado en Su sangre, perdonado de tus pecados, estarás con Él para siempre- no hay nada que temer. Pero si Dios te ve como eres, en tu pecado, serás echado al lago de fuego, a la muerte eterna. Y no deberías pensar que puedes esconder nada de Dios- esconder de Él como realmente eres. Porque dice Lucas 8:17, “Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.” ¿Piensas que Dios no te ve? ¿Piensas que haces cosas, o piensas cosas, y nadie sabe? Dios sabe. Dios ve todo. Y Dios juzga.

Ahora, cuando reconoces este problema- y sí es el problema más grande que existe para cualquier ser humano- naturalmente vas a ser tentado a intentar arreglar tu vida- arreglar las cosas para que cuando Dios te ve, te acepte. No quieres que Dios te ve así, y por eso vas a intentar hacer lo bueno, arreglar tu vida y no pecar tanto.

Pero eso no es lo que deberías hacer. Es lo que piensas naturalmente- es lo que te dicen todas las demás religiones del mundo- “haz algo, arregla tu vida, ponte en orden ante Dios, sé mejor para que te acepte.” Pero esa no es la salvación. Porque no puedes cambiarte a ti mismo, para estar bien con Dios y salvo por Él. No- Dios te ve como eres- y te salva de todos modos. Él te arregla a ti- no te arreglas a ti mismo. Pero es

más que arreglarte, porque no es como que simplemente tu cabello está despeinado. Estás muerto- muerto en delitos y pecados- y necesitas a Cristo para darte vida. Corre a Cristo, entonces, por perdón y por misericordia. Cree en Su obra en la cruz, que es el único que te puede salvar de tu maldad.

Porque si no, la flecha de Dios te alcanzará. Necesitas que Cristo sufriera por ti- que Él tomara tu lugar. Y Él no levantó ninguna queja en contra de Sus enemigos- no se resistió- porque vino para morir- vino para sufrir. Nunca pecó, pero Dios lanzó Su saeta en contra de Él de todos modos- porque llevó en Sí mismo nuestro pecado. Cristo sufrió, el justo por los injustos, para reconciliarnos con Dios. Cree en ese Cristo- cree en el Hijo de Dios, el único Salvador de nuestros pecados.

Y cuando lo haces, ya no temerás el fuego consumidor de Dios- no vas a temer Su flecha. Porque ya no eres enemigo, sino hijo. Y entonces, Dios te dará la victoria también, aun ante todos los ataques de los enemigos. Y podrás vivir como justo- en rectitud de vida ante el Dios quien te salvó.

¿No será mucho mejor vivir así, en vez de seguir resistiendo, luchando en contra de Dios?

Conclusión- Entonces cristianos, tenemos que vivir por fe- andar por fe y no por vista- porque los impíos sí nos pueden espantar. Es espantoso lo que hacen los inicuos- los enemigos de Dios- ellos se juntan, planean, maquinan, investigan, y parece que están logrando el éxito. Pero la realidad es que serán destruidos. Nuestra victoria está garantizada. Terminemos leyendo II Tesalonicenses 1:5-10 [LEER].

Los malos pueden espantar al pueblo de Dios, pero Él lo da la victoria.

Preached in our church 5-7-23